

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO IV | OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE 1956 | N.º 15

EDITORIAL

Uno de los medios cardinales de que la Asociación Española de Amigos de los Castillos viene valiéndose para fomentar, con su conocimiento, la afición hacia los castillos lo constituyen las llamadas excursiones colectivas, consagradas a visitar monumentos importantes de la arquitectura militar antigua, no sólo los que se encuentran en ciudades de abolengo histórico y artístico, sino también aquellos otros existentes cabe pequeños pueblos y aun aislados en la inmensidad de la paramera o las estribaciones de la montaña. A los pocos meses de quedar constituida la entidad dieron comienzo estas excursiones, que se prosiguen, con creciente éxito, durante las dos épocas más apropiadas del año, o sea la primavera y el otoño. Se aprovechan días festivos, a fin de contar con el necesario número de viajeros entusiastas, bien sean miembros numerarios de la Asociación, bien meramente simpatizantes, los cuales, sufragando estrictamente los gastos de locomoción y almuerzo, pueden sumarse a la empresa de conocer *de visu* los castillos españoles. Naturalmente, empleando, como hasta ahora, una sola jornada, no ha sido posible alongarse sino centenar y medio de kilómetros, cuando más, de Madrid, por lo cual el área que se lleva recorrida comprende sólo la provincia central, las de Avila y Segovia y parte de las otras limítrofes de Guadalajara, Cuenca y Toledo. Pero se aspira a realizar excursiones de mayor radio, invirtiendo en ellas más de un día, lo que permitiría profundizar en ambas Castillas y llegar a Extremadura, a Aragón y acaso a Andalucía.

Estas excursiones ofrecen un sello especial, al responder no a un motivo superficial, momentáneo snobista, que es el habitual en el turismo al uso, por lo que de muchas de ellas no queda más recuerdo que las fotografías obtenidas, sino al empeño consciente y entusiasta de conocer lo que constituye un aspecto verdaderamente consubstancial al alma de la raza, que tan marcada influencia ejerció en el hispano devenir histórico y social. Dijérase que el amor a los castillos, por lo mismo que éstos son tan distintos de los de otros países, imprime también a quienes